El modelo bíblico [1]

por Anthony Buzzard

Gálatas 3:14 [2]
14 … *para que* ***la bendición de Abraham*** *llegara por Cristo Jesús a los gentiles…*

Génesis 28:4
4 *Que él te dé* ***la bendición de Abraham****, lo mismo que a tu descendencia, para que poseas* ***la tierra*** *en que habitas, la cual Dios ha dado a Abraham.*

Quienes hacen afirmaciones seguras sobre "lo que dice la Biblia" frecuentemente pasan por alto las presuposiciones que aportan al texto bíblico. James Dunn señala excelentemente que para leer la Biblia de manera inteligente debemos considerar seriamente "lo que se da por sentado" tanto del autor como de los destinatarios. Cuando un lector moderno desconoce (o no simpatiza con) estas suposiciones e inquietudes compartidas, será imposible escuchar el texto como el autor pretendía que se escuchara (y asumió que sería escuchado). En este caso (Romanos, aunque el principio se aplica a cualquier parte del Nuevo Testamento), "**una parte importante de ese contexto es la autocomprensión de los judíos y el judaísmo en el primer siglo**... Dado que la mayor parte de la historia y la erudición cristianas, lamentablemente, **ha sido poco comprensivo, si no francamente hostil,** una apreciación adecuada de Pablo [o Jesús] en su interacción con esa autocomprensión ha sido prácticamente imposible". **[3]** ¡No debemos pasar por alto el sorprendente punto de que "la mayor parte de la historia y la erudición cristiana han sido francamente hostiles" al judaísmo de la Biblia! Parece necesario adoptar un nuevo enfoque. Esta revista intenta ofrecerle precisamente eso.

Este fracaso en sintonizarnos con los temas de fondo del Nuevo Testamento explicará la consumada confusión que prevalece sobre lo que es el cristianismo. Desafortunadamente, muchos de los que se acercan a la Biblia aportan una antipatía innata hacia el judaísmo que satura los documentos cristianos. La luz vendrá cuando reconozcamos por primera vez que los gentiles han "hecho un lío" al tratar de entender a Jesús y a los Apóstoles debido al conjunto de suposiciones no hebraicas con las que comenzamos. La Biblia las condena como "tradiciones aprendidas de memoria", ¡pero no bíblicas!

En lugar de ello, comencemos con una presuposición importante extraída del Antiguo Testamento: Dios ha estado trabajando con su pueblo para crear un mundo en el que abunden la justicia y la paz (Isaías 2:1-4). A Abraham la tierra (y el mundo, Rom. 4:13) le está prometida para siempre (*Génesis 13:14, 15; 15:7, 8; 17:8*) — aunque **todavía no la ha heredado** (*Hechos 7:5; Hebreos 11:8, 9, 13, 39*). Para David (*2 Samuel 7:13-16*) estaba asegurada la promesa de una dinastía permanente, con el Mesías gobernando sobre Israel y el mundo (aunque esto nunca se ha cumplido todavía). El ángel declara que el hijo de María está destinado a asumir "*y el Señor Dios le dará el trono de su padre David*" (*Lucas 1:32*). Ninguna promesa podría ser más pertinente que este simple resumen de las esperanzas nacionales de Israel, basadas directamente en la herencia que habían recibido de las Escrituras hebreas, uniendo las promesas hechas a Abraham y David

---

[1] Título original en Inglés: "***The Biblical Blueprint***" Traducción: ***Fernando Coutinho Sanchez*** (ferjoscousan@gmail.com).

[2] Todas las citas Bíblicas son tomadas de la versión de la ***Biblia Reina Valera Actualizada*** **1989** (RVA)

[3] "*Commentary on Romans 9-16*" (Co9mentarios sobre Romanos 9-16), Word Books, 1988, pág. xv, Énfasis añadido.

(*Lucas 1:55, 69, 73*). Las grandes promesas de **tierra y realeza** (*Génesis 12:1-5; 13:14-17; 15:18; 17:8; 2 Samuel 7:12-16*) convergen en Jesús como Mesías, Rey de Israel (*Juan 1: 41, 49; Lucas 2:11*: "*Señor Mesías*"). El cumplimiento de ambos hilos de la promesa ocurrirá cuando Jesús regrese para establecer su Reino en la tierra y tomar a los mansos para gobernar con él (*Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10; 3:21; 2:26; 20:1-6*, etc.).

Daniel 7

Además de estos fundamentos fundamentales del cristianismo, Daniel, en su conjunto, y particularmente su capítulo séptimo, nos proporciona un modelo invaluable para la historia del Nuevo Testamento. El panorama no es difícil de captar. Los poderes hostiles que culminarán en un Anticristo final continuarán persiguiendo y desgastando a los santos del Altísimo (*Daniel 7:8, 19-21*). Sin embargo, esos santos serán vindicados. Llegará el tiempo en que los santos recibirán el Reino mundial de Dios y todas las naciones y pueblos servirán y obedecerán a los santos (*Daniel 7:18, 22, 27*). Es en este contexto del plan divino en la historia que se desarrolla el drama del Nuevo Testamento. Si no tenemos en cuenta las presuposiciones mesiánicas de los escritores del Nuevo Testamento, basadas en la alianza hecha con Abraham y David, corremos el riesgo de inventar una historia falsa, a la que añadimos el nombre de Cristo, pero que Jesús no quiso. han reconocido como la fe.

Jesús encaja en el cuadro de manera bastante obvia cuando aparece como el Hijo del Hombre, la figura mesiánica predicha en *Daniel 7:13*, que es un ser humano individual que representa un cuerpo corporativo de santos, aquellos destinados a poseer el gobierno del mundo (*Daniel 7:18, 22, 27*). Arraigado en la promesa de *Daniel 7*, todo el Nuevo Testamento está orientado al triunfo futuro de los santos en una tierra renovada ("*los reinos debajo de todo el cielo*", *Daniel 7:27*). Jesús resume la promesa de un futuro glorioso cuando anuncia el Evangelio sobre el Reino de Dios (*Lucas 4:43; Mateo 4:17; 9:35;* ver también *Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31*).

El Nuevo Testamento describe la carrera del "santo principal" ("el santo"), el Mesías, que reúne a su alrededor un círculo de discípulos-amigos. Juntos anuncian el Reino venidero frente a una aguda oposición, principalmente de la religión establecida. Pero otros gobernantes no son más amigables. Los sistemas de gobierno existentes no desean ceder ante el gobierno del Mesías y sus seguidores. El tema del sufrimiento en vista de la gloria futura impregna e impregna el Nuevo Testamento:

> **Hechos 14:22**
> **22** ***Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios***.
>
> **2 Timoteo 2:12**
> **12** *Si perseveramos, también reinaremos con él*.

Los santos, según el plan establecido en *Daniel 7*, deben esperar persecución, incluso hasta la muerte ("… *y harán morir a algunos de vosotros*", *Lucas 21:16*). "… *este cuerno* [anticristo] *hacía guerra contra los santos y los vencía*…" (*Daniel 7:21*). El libro de Apocalipsis es el resumen apropiado de la historia mesiánica, que culmina con el establecimiento del Reino del Mesías en la tierra (*Apocalipsis 2:26, 27; 3:21; 5:10, 20:4*, etc.).

El sufrimiento previo al triunfo en el regreso de Cristo se refleja en la experiencia de Jesús y los líderes de la Iglesia primitiva. Están preparados para soportar la ignominia y la vergüenza a manos de autoridades hostiles en vista de la gloriosa perspectiva de ser vindicados **cuando el Mesías regrese a gobernar**:

> **1 Corintios 6:2**
> **2** *¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?*

1 Corintios 6:2 (Moffat)
2 *Y si el mundo ha de quedar bajo vuestra jurisdicción…*

Es el grito alentador de Pablo mientras insta a las tropas a avanzar.

1 Corintios 6:9
9 *¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?*

Éste es el terrible castigo que le espera al discípulo que no pasa la prueba.

Hebreos 2:5
5 *Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió el mundo venidero del cual hablamos.*

Este es el mensaje claro de *Hebreos 2*.

De eso se trata el Evangelio (*Hebreos 2:2-4*). De ninguna manera los santos deben perder su destino (*Hebreos 2:1*). Ahora deben comportarse de una manera acorde con su invitación a la realeza, o como dice Pablo:

1 Tesalonicenses 2:12
12 *… y os insistíamos en que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a su propio reino y gloria.*

A lo largo de los evangelios se vislumbran el brillante y resplandeciente futuro asegurado a los discípulos.

Mateo 19:28
28 *De cierto os digo que, en el tiempo de la regeneración*, dice Jesús, *cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus* [restauradas] *de Israel*.

Lucas 22:29-30
29 *Yo, pues, dispongo para vosotros un reino, como mi Padre lo dispuso para mí;*
30 *para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.*

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y primos de Jesús, reconocen la naturaleza del Reino como un gobierno real, cuando esperan lugares principales en el Reino (*Marcos 10:35-40; Mateo 20:20-23*). ¡Jesús no desalienta su fe en el Reino ni los reprende por no entender el reinado futuro y la realidad de la responsabilidad en él! Sólo les advierte (nuevamente teniendo en cuenta *Daniel 7*) que estos cargos se obtendrán a costa de servicio y una amarga copa de sufrimiento.

En el Apocalipsis el drama alcanza su clímax. El poder del Anticristo-Bestia está en toda su fuerza. Sin embargo, el cordero ha comprado a los santos de todas las naciones (no sólo de los judíos) y los ha formado en un grupo de sacerdotes reales (siguiendo la promesa del pacto hecha originalmente en *Éxodo 19:6*).

Apocalipsis. 5:10
10 *… y reinarán sobre la tierra*.

El mismo tema estimulante reaparece en *Apocalipsis 20:1-6*. Ni siquiera la muerte a manos del Anticristo puede obstaculizar el bendito gobierno de los santos. Vuelven a vivir en resurrección después de ser decapitados y "*reinarán con él* [con Cristo] *por los mil años*", mientras que el resto de los muertos, todos

aquellos que no eran cristianos, permanecen en sus tumbas (*Apocalipsis. 20:5*) a la espera de la segunda resurrección (*Apocalipsis 20:12*).

El tema de la realeza y del meteórico ascenso a la fama y la inmortalidad en la primera resurrección impulsa el Nuevo Testamento y explica su incontenible entusiasmo. Tal fervor se ha visto atenuado por la más desafortunada sustitución de la incorpórea en el cielo al morir como perspectiva cristiana (¡tocar arpas en las nubes!). Si eso es lo que los cristianos pueden esperar, no hay esperanza para la tierra, ninguna perspectiva de que las naciones alguna vez conviertan sus espadas en implementos agrícolas (*Isaías 2:1-4*) y ninguna esperanza de reinar con Cristo en la nueva sociedad del futuro Reino.

No sorprende que Jesús concentre **todo su mensaje evangélico en el tema del Reino de Dios**. Su misión era anunciar el Reino (*Lucas 4:43*). Pablo también resume todo su ministerio como "***predicando el reino***" (*Hechos 20:25*). El Mensaje no ha cambiado. Pero las filosofías e ideologías gentiles han seguido oscureciendo la fe davídico-mesiánica de Jesús y la Iglesia primitiva. Sin embargo, aún sigue vigente el llamado del Evangelio del Reino, convocando a quien quiera a prepararse para el privilegio de gobernar con Jesús en el Reino. "*Los sufrimientos del tiempo presente* [previstos en el programa presentado en Daniel 7] *no son dignos de compararse*" con la gloria del Reino que será "*revelada en nosotros*". Un santo en la Biblia es aquel designado para gobernar con el Mesías — un destino asombroso establecido en *Daniel 7* como la culminación de todas las promesas del Antiguo Testamento.

Intente releer el Nuevo Testamento con este motivo y narrativa real en mente y vea cómo cobra vida. Dios es un solo individuo (*Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29-34; Juan 17:3*). Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (*Mateo 16:16; Lucas 1:35*). El Evangelio trata sobre el Reino de Dios y Jesús (*Hechos 8:12; Lucas 4:43; Hechos 19:8; 28:23, 31*). Los cristianos están invitados a reinar con el Mesías en el Reino venidero. Están destinados a heredar la tierra y el mundo (*Mateo 5:5; 1 Tesalonicenses. 2:12; Romanos 4:13*). Los conversos fueron bautizados en agua cuando recibieron este conocimiento de estos elementos básicos de la fe (*Hechos 8:12*). Esta información nos ayudará a evitar que traigamos nuestras propias ideas preconcebidas, falsas pero imaginadas, al estudio de las Escrituras. ✇

Traducción (Translation): *Fernando Coutinho Sánchez.*
Machalí, Chile.
Noviembre de 20263